

Nombre y Apellido: Guillermo Jajamovich

Afiliación institucional: Universidad Nacional de Quilmes

Correo electrónico: guillermoja@hotmail.com

Propuesta temática: Espacio social, tiempo y territorio

Título de la ponencia: **Elementos para una historia del urbanismo: del urbanismo a la planificación**

Introducción

El presente trabajo se propone analizar, al interior de un marco más amplio de mutación del urbanismo en planificación, las experiencias del EPBA (Estudio del Plan de Buenos Aires) en tanto disolución formalista del urbanismo y las actuaciones de José Pastor que prefiguran otras formas de pérdida de autonomía del urbanismo en relación con la emergencia del planeamiento. A su vez nos interesa vincular ambas experiencias ya que a pesar de provenir de canteras ideológicas y políticas diferentes comparten algunos elementos: nos referimos al modo complejo en que se vinculan a experiencias internacionales que reinventan, de un modo u otro, a la hora de actuar en el contexto local.¹

¹ Existen diferentes posiciones historiográficas a la hora de abordar los contactos entre contextos “centrales” y contextos “periféricos”: las posturas dependentistas tienden a analizar estos fenómenos de circulación de modelos urbanos en torno a ideas más ligadas a la imposición o la copia simplificando y reduciendo, de ese modo, fenómenos por demás complejos. Un antecedente al interior de la tradición que discute las teorías dependentistas es Ángel Rama quien a través del concepto de transculturación señala la inevitable transformación de las nociones en su pasaje del “centro” a la “periferia”. Por el contrario, la perspectiva más ligada a la mirada dependentista puede encontrarse en trabajos como los de Hardoy (1988) quien indaga en fenómenos de intercambios a partir de la categoría de haussmannización que pretende explicar las reformas del período de modernización urbana entre finales del siglo XIX y la década de 1930 vinculándolas a la idea de “transplante”, “traslados” e “influencias” presentando una recepción pasiva de modelos venidos desde “afuera”. En el contexto internacional y en torno al análisis de la circulación de modelos urbanos, distintos investigadores discuten con posturas como las de Hardoy: podemos mencionar aquí los trabajos de Sutcliffe (1981) y de Almandoz (2002) que discuten con las miradas unidireccionales en torno a la circulación de ideas urbanas. En el contexto local, la mirada historiográfica que analiza la circulación de modelos e ideas urbanas desde posturas no dependentistas fue iniciada, aunque registra paralelismos en otros campos, por los trabajos de Francisco Liernur y continuada, entre otros, por investigadores como Adrián Gorelik, Anahí Ballent, Alicia Novick y Ana María Rigotti. Ésta última discute las perspectivas dependentistas y simplificadoras a partir de algunas herramientas conceptuales que toma de De Certeau quien le permite pensar en las invenciones del urbanismo en la Argentina de modo no reduccionista ya

Prestar atención a algunos elementos de la disolución del urbanismo en la planificación supone, entre otras, considerar los cambios en su denominación los cuales implican a su vez, cambios de referentes. Si el urbanismo en Argentina tiene una matriz francesa, el planeamiento, de la mano de Pastor tendrá una matriz anglosajona, el diseño urbano una norteamericana y la urbanística una italiana. La planificación² ya nos ubica en otro espacio dado que se trata de algo más abstracto que también puede especificarse en planificación urbana, un dispositivo neutro con estándares válidos en cualquier parte. El énfasis estará entonces en lo social, lo regional y “desaparece la sacralidad de la ciudad”. El tema de lo edilicio y lo físico no serán ya el centro de la cuestión.

La hipótesis sobre la cual se mueve esta ponencia está tomada de Ana María Rigotti quien sostiene que el urbanismo es una disciplina que parte de una teoría de la ciudad y es cambiada por un método de toma de decisiones que no tiene que ver exclusivamente con la ciudad: la planificación. Dentro de ese amplio recorrido analizaremos algunos elementos del EPBA y de la concepción de planeamiento de José Pastor al interior de un contexto en el que la retórica del plan está ampliamente extendida.

Contexto

Según Rigotti (2005) la retórica del plan de comienzos de los años 50, coincidente con la presentación del segundo plan quinquenal, otorga un fuerte impulso hacia la disolución de la especificidad del urbanismo.³ Todos hablaban de plan y se multiplicaban los planes urbanos y regionales haciendo referencia a una disciplina ya legitimada, pero todos hablaban y decían cosas distintas. En esa dirección aparece una gran dispersión de operaciones, escalas de actuación y marcos teóricos e incluso tipos de comitentes, recuperando y combinando experiencias del tipo más disímiles: la TVA, la reconstrucción de Londres, el urbanismo como arquitectura reinterpretando las experiencias de Le Corbusier en la Argentina, la planificación como cuestión de transporte, La MSA y el grupo Merton cuyos principales referentes trabajaban en el país y hasta los modelos de la Unión Panamericana para el “desarrollo” de nuestro

que el teórico francés habilita la posibilidad de pensar en las reapropiaciones de saberes que se producen en su consumo.

² La planificación se trata de un método de tomas de decisiones, no supone un proyecto sino que trabaja sobre tendencias.

subcontinente. Asimismo, los grupos que disputaban la autoridad en el campo, entendido como capacidad técnica y reconocimiento social eran muchas veces antagónicos en sus presupuestos doctrinales e ideológicos, en sus trayectorias formativas pero también en sus edades y alianzas políticas. Es en esa dirección que nos interesa abordar algunas posturas y actuaciones de Pastor y del EPBA.

Pastor⁴

Rigotti (2004, 2005) sostiene que José Pastor fue el gran sistematizador y difusor de las experiencias inglesas y norteamericanas, presentando al país la obra del Tennessee Valley Authority. Recuperando la disputa entre la Royal Academy y la RIBA, cuestiona los “planes de pompa y circunstancia” basados en proyectos tridimensionales de neto cuño arquitectónico, y defiende el predominio de la planificación social sobre la física. Sin embargo, sostiene Rigotti, Pastor no fue únicamente un difusor de ejemplos extranjeros, también fue el constructor de una teoría: recomblando y modificando enunciados y formas de ver, sentó las bases de una nueva versión del urbanismo en la Argentina al inventar el Planeamiento. Si bien otros ya habían hablado de planología o planeación, fue Pastor quien primero justificó ese cambio en la denominación que ganó rápido consenso.⁵ Esto le permitió diferenciarse de dos etapas previas a su intervención: por un lado, el edilismo haussmanniano de los ensanches, aperturas, extensiones y embellecimientos, con auge en el primer cuarto de

³ Sobre el final del presente trabajo veremos que a pesar del contexto favorable a la planificación, existen otros tipos de obstáculos para la “puesta en práctica” de la misma.

⁴ Si bien son centrales a la hora de entender la trayectoria de Pastor, en este apartado no daremos cuenta, específicamente, de sus experiencias en San Juan a partir del proceso abierto por los efectos del terremoto en aquella ciudad. Más bien, nos interesa indagar en sus concepciones de lo que entiende por planeamiento aunque no cabe duda que las mismas están íntimamente ligadas a lo que fue aquella experiencia. De hecho su libro *Urbanismo con planeamiento* de 1946 que aquí utilizaremos es producto de la síntesis de sus intervenciones en *Revista de Arquitectura* y *Nuestra Arquitectura* en torno a la situación de San Juan. Otro libro producto de esas intervenciones es *San Juan, piedra de toque del planeamiento nacional* de 1945. Asimismo, las experiencias suscitadas en San Juan son de gran relevancia a la hora de entender los caminos y cambios del urbanismo en la Argentina. En esa dirección y prestando especial atención al rol de Pastor puede verse el trabajo de Rigotti (2004).

⁵ En “Urbanismo con Planeamiento, principios de una nueva técnica social” Pastor, además de clarificar conceptualmente el planeamiento se dedica a definirlo etimológicamente en relación con su uso en otros idiomas tales como el inglés, alemán, ruso, sueco, noruego y hasta el turco. Este afán de definición de una palabra, en este caso planeamiento, puede ser entendido aludiendo a Pierre Bourdieu quien sostiene que “...la palabra actúa como un instrumento de legitimación simbólica de un hecho social considerado como tal desde el momento en que es nombrado, así como una suerte de slogan en las luchas por la legitimación del campo. Campo semántico en una primera aproximación, pero cuyos fundamentos racionales se vinculan en el

siglo, que habría confundido su tarea con la realización de obras públicas. Por otro lado, se diferencia de una segunda etapa dominante en los últimos 20 años (precedentes a su intervención) para la que reserva el nombre de urbanismo: la cuestiona por centrarse en las grandes ciudades en términos municipales antes que regionales, “cuya única preocupación consistió en abstrusas elucubraciones geométricas y estéticas de las consecuencias que el nuevo medio circundante por ellos remodelado tendría sobre las masas ciudadanas, al margen de toda otra perspectiva que no fuera la del arquitecto artista” (Pastor, 1947). La ciudad no será ya el territorio excluyente de actuación del planeamiento; se trata, por el contrario, de “...evitar el disparate de planear ciudades dentro del recinto artificial formado por los límites municipales a despecho de la región rural circundante, de la cual una ciudad o un grupo de jurisdicciones urbanas aglomeradas es parte constitutiva...” (Pastor, 1947).

Según Rigotti, en las afirmaciones de Pastor hay un reclamo de ampliar el horizonte de las preocupaciones y los factores a tener en cuenta, pero sin abandonar la tradición abierta décadas antes. Incluso sigue llamando Plan Regulador a su instrumento de intervención, apropiado para la región como para el país todo. El urbanismo, entonces, no debía ser una simple especialidad de la arquitectura sino un coordinador de las actividades humanas; un programa social y económico más que edilicio; un método orgánico para el uso de los recursos físicos y humanos donde el Estado nacional (y no los municipios) cumpliera una función regulatriz. Y así redefine la disciplina: “Planeamiento es la técnica de modelación o remodelación del ámbito geográfico para que la sociedad humana pueda ocuparlo con el mínimo esfuerzo y máximo rendimiento, con un aspecto visible, físico y uno invisible y fundante: la realidad social” (Pastor, 1947). El planeamiento no debía ofrecer una teoría sobre los asentamientos humanos, sino normas acerca de las relaciones que debían presidir la ocupación de la tierra por el hombre a distintas escalas (desde la nacional a la vecinal), aplicando teorías y principios de varias ciencias auxiliares (desde la estadística y la sociología a la geografía y la higiene, desde la geopolítica a la moral) así como los recursos de las artes plásticas bajo la directiva de la arquitectura.⁶ Ya que “...el solo intento de imaginar el planeamiento de una ciudad o de una región urbano–rural abstrayéndolo de sus

sentido amplio del término a posiciones convocadas y reivindicadas por los locutores según el uso que hacen del término...” (en Novick, 2002: 9).

⁶ El predominio de las tradiciones disciplinares dependía de la escala: Arquitectura en lo comunal, Ingeniería para lo regional, Política para lo nacional y Geopolítica para lo continental.

problemas geo-socio-económicos, de su cultura, de su folklore, lleva implícita la estrechez mental de muchos urbanistas, planólogos, planificadores, planeadores o como quiera que se llamen...” (Pastor, 1947).

En ese mismo registro plantea la dicotomía entre plano y plan: “...debía superarse el error (que atribuía a los “arquitectos”) de confundir Plan con Plano...” (Liernur, 2002: 266). Si el plano se trata de un simple papel dibujado con promesas de orden integral, propio del urbanismo y de sus expertos aislados en sus gabinetes y desentendidos de la región, el plan, por el contrario, plantea la coordinación armónica de las actividades humanas haciendo uso máximo de los recursos y dosificando los esfuerzos de modo de sincronizar las diferencias internas. De esa manera era posible abandonar la representación de matriz arquitectónica.

Definir planeamiento como técnica también resultaba funcional a la suspensión de las disputas horizontales por el monopolio de la nueva actividad. No requería de una nueva profesión, sino que podía ser implementada por un arquitecto o ingeniero especializado, asistido por un equipo interdisciplinario de paisajistas, artistas, y técnicos donde las posiciones de observación debían ser intercaladas: el “pensamiento interdependiente” de Mannheim está en la base de estas propuestas. En la dimensión “física” buscarían juntos el equilibrio funcional de las ciudades y el campo, la relación armónica con el medio, el aprovechamiento inteligente de los recursos naturales, la conservación y desarrollo de las amenidades y bellezas físicas. En la dimensión social, el empleo y la regularidad del salario, el espíritu comunal de cada barrio o villorio sobre la base de la institución familiar, y la sensación de seguridad. “...Felizmente (...) ningún sociólogo o dirigente político de mentalidad medianamente clara, piensa por separado en el planeamiento físico (urbano, rural, regional) y en el planeamiento social (económico, político) sino que los configura en una misma y sola unidad de visión espaciotemporal...” (Pastor, 1947).

EPBA

El estudio del Plan de Buenos Aires (EPBA) fue formado en 1948, en la Municipalidad por Ferrari Hardoy y Kurchan, integrantes del grupo Austral que marcó las coordenadas de la arquitectura de vanguardia en los años cuarenta. Fue el intento de llevar adelante durante el peronismo el Plan que ambos habían realizado en París con Le

Corbusier en 1938, sobre la base de los bocetos de su visita de 1929.⁷ Según Gorelik (2004^a) la narración histórica del EPBA fue la primera en realizarse en torno a la evolución física de Buenos Aires que impactó en forma determinante en la cultura arquitectónica contemporánea. La influencia en el equipo de arquitectos del regionalismo descentralizador de Lewis Mumford es explícita y se articula con las premisas corbusieranas en un reparto en el que la ideología urbanística responde al primero y las propuestas arquitectónicas al segundo. EL diagnóstico del EPBA se publicó con el título de “Evolución del Gran Buenos Aires en el tiempo y en el espacio” como separata especial de la Revista de Arquitectura en 1956.⁸

Dentro del EPBA, el proyecto de urbanización del Bajo de Belgrano⁹, un barrio de veinte unidades para 50.000 habitantes, tenía valor como operación ejemplificadora capaz de persuadir sobre las ventajas del plan, posibilitando la reforma a partir de un fragmento.¹⁰ Según sus autores el proyecto es, “...la aplicación de las conclusiones de tres estudios y una premisa urbanística. 1 Zonificación de la nueva vivienda frente al río; 2 Reorganización orgánica del cuerpo urbano con los principios del Barrio; 3 Reorganización del tejido urbano con la manzana vertical y la disminución del excesivo tamaño de la ciudad con el aumento de densidad...” (EPBA, 1953: 21). A su vez, sostienen que en el ejemplo de ese barrio “...se encuentra en germen o en mayor o

⁷ En este punto y apoyándose en un trabajo de Liernur y Pschepiurca, Ballent (2005) analiza la diferencia entre esos dos planes (el de 1929 y el de 1938): por un lado en referencia a la obra de Le Corbusier en torno a la diferencia de dos de sus planes para París (Plan Voisin de 1925 y Plan de 1937). Por otro lado, en torno a los distintos sectores urbanos que abarcan cada una de esas propuestas. Ballent se pregunta qué ocurre cuando diez años luego (del plan de 1938), creado el EPBA, el plan debía comenzar a desarrollarse y medirse con la ciudad real, respondiendo que, entre otros elementos, había cambiado la forma en que la ciudad era mirada y la forma en que sobre la misma se actuaba lo cual es vinculado por Ballent a muchos de los cambios introducidos por el peronismo.

⁸ El trabajo del EPBA en torno a la evolución del Gran Buenos Aires se publica, por cuestiones de espacio, en dos números sucesivos de la Revista de Arquitectura. (EPBA, 1955, 1956). Eduardo Sarraihl encargado de la publicación en Revista de Arquitectura del diagnóstico del EPBA, sostiene, instalándose como continuador de aquella experiencia, que “...sirve de apoyo en la actualidad al Plan de reestructuración Urbana del Gran Buenos Aires y al Plan de Reestructuración de la ciudad que ha formulado la Dirección General de Arquitectura y Urbanismo de la Municipalidad de Buenos Aires...” (Sarraihl, 1955)

⁹ El órgano oficial de la Sociedad Central de Arquitectos, la revista de Arquitectura, publica el proyecto en el año 1953 (EPBA, 1953).

¹⁰ Para el enfoque aquí adoptado debe señalarse la pertinencia del análisis de planes y proyectos más allá de que los mismos no siempre se lleven a cabo, tales como el caso de la Urbanización del Bajo de Belgrano. Frente a una posición historiográfica que desdeña el análisis de los mismos señalando su escasa o nula influencia en el espacio construido, Novick (2003), apoyándose en teóricos de la cultura que señalan las relaciones entre ideas y prácticas, superando las oposiciones entre las mismas, revaloriza el análisis de los planes a la hora de estudiar la ciudad ya que los mismos dan cuenta de formas de pensar y actuar sobre la misma y, de diferentes modos, dejan su huella en el territorio; de ese modo puede estudiarse al urbanismo en cuanto a su dimensión de representación históricamente construida.

menor grado de adelanto, gran parte de las premisas que darán origen más adelante al plan de toda la ciudad...” (Idem).

Allí introducían la problemática de la “unidad vecinal” que constituía una creación del urbanismo anglosajón. Sin embargo, sostiene Ballent, “...la utilización que realizaba el EPBA del instrumental del urbanismo del momento reviste gran interés, ya que se encuentra completamente alejada de la repetición mecánica de ‘recetas’...” (Ballent, 2005: 236). De ese modo las “unidades vecinales” aparecían en relación a la referencia local de “barrios” y recuperaban la función tradicional de la plaza como “centro de la vida de la relación”. Asimismo, la importancia que el EPBA dio al estudio histórico poco tenía que ver con un urbanismo de “tábula rasa”.¹¹ Presentaban así conceptos nuevos que no habían sido explicitados en la obra de Le Corbusier. Ballent remarca el esfuerzo en lograr inflexiones locales de problemas universales y sostiene que “...es posible que el reconocimiento de la importancia de haber logrado un espacio privilegiado dentro del Estado, unido a la fragilidad de esa colocación, tensara las posiciones hacia la búsqueda de un equilibrio entre interlocutores en pugna: políticos locales y colegas y maestros del debate internacional...” (Ballent, 2005: 236).

Por su parte, Rigotti analiza experiencias como estas en tanto búsquedas marcadas por un sesgo formalista extremo que se agotan ya que sus condiciones eran imposibles de garantizar aun en un clima dominado por la retórica del plan de los gobiernos peronistas, contribuyendo, finalmente, a propiciar la fragilidad del urbanismo y su disgregación en la planificación.

(A modo de) Conclusión

Hemos revisado, a lo largo del presente trabajo, dos caminos diferentes a través de los cuales se producía la disolución de la especificidad del urbanismo: por un lado el camino emprendido por Pastor que iba del urbanismo al planeamiento y por otro, el rumbo emprendido por el EPBA, que nos llevaba a una disolución formalista del urbanismo. En este recorrido nos fueron de utilidad documentos y textos tantos del

¹¹ Sarraihl, nuevamente situándose como continuador de la experiencia del EPBA, sostiene en la presentación del estudio de evolución del gran Buenos Aires que “...un plan urbanístico encargado de establecer el orden perdido desde hace varios decenios no puede ignorar el estudio de evolución de la ciudad, porque si esto ocurriera resultaría extraño a su medio...” (Sarraihl, 1955).

EPBA como de Pastor, pero asimismo trabajos críticos sobre la suerte del urbanismo en Argentina tales como los de Rigotti, Ballent, Novick, Gorelik y Liernur.

Una forma de dar sentido a los diferentes caminos que recorrieron el EPBA y Pastor es apoyándonos nuevamente en Rigotti, a partir de la noción de campo acuñada por el sociólogo francés Pierre Bourdieu¹²: sujeto a sus propias leyes y principios de legitimidad, cada campo conformaría un sistema de relaciones objetivas entre agentes y grupos que alternativamente convergen y se enfrentan por la distribución de un capital simbólico específico. Este capital- la capacidad, en este caso, reconocida de hablar y actuar legítimamente en relación con un producto tan complejo como los asentamientos humanos- será el resultado de luchas previas objetivadas en disposiciones y reglas, métodos y teorías que tenderán a ser conservadas aunque también subvertidas por los nuevos grupos generacionales. Bourdieu sostiene que el campo se consolida y gana en autonomía y cohesión cuando alcanza una elevada conciencia de sí, se independiza respecto a lo producido en otros campos, y crece su indiferencia respecto a los poderes externos económicos y políticos. La homogeneidad interna aumenta solo cuando los recursos han crecido notablemente y las demarcaciones y mecanismos de ingreso se endurecen, pasando a predominar los esfuerzos de conservación, circunscribiendo la conflictividad a las estrategias de sucesión. En el campo urbano, sostiene Rigotti, este proceso estaba suspendido, tanto por la tentación de diluirse en la metodología abstracta de la planificación, como por los intentos de ingenieros y arquitectos de ocupar un lugar en la actividad sin renunciar a las especificidades de sus respectivas profesiones.

Podríamos afirmar que la lucha en torno al monopolio de la legitimidad puede rastrearse, asimismo, en las historias escritas en torno al urbanismo. De ese modo puede explicarse que, como señala Gorelik, muchas de las historias desconozcan el papel que tuvieron sujetos como Pastor, privilegiando otras líneas en la compleja trayectoria del urbanismo en la Argentina. En el IPRU¹³, sostiene Gorelik (2004) se constituye una línea de planeamiento moderno completamente distanciada de la que va a comenzar a ser dominante en los años cincuenta. La otra línea, también moderna e influenciada por

¹² El concepto de campo es utilizado por Bourdieu en numerosas investigaciones empíricas para analizar diferentes, valga la redundancia, campos como el artístico, el literario, el religioso, el científico, el burocrático y el campo de poder, entre otros. Sin embargo, algunas definiciones más precisas en torno a dicho concepto pueden encontrarse, entre otros trabajos, en Bourdieu (2002) y en Bourdieu y Wacquant(1995).

el planeamiento anglosajón de posguerra, es la que forma Juan Kurchan primero en el EPBA y luego de su disolución, en la dirección de Urbanismo de la Municipalidad de Buenos Aires (1952-1957). Línea que producirá los planes de mayor impacto en la cultura urbana y arquitectónica entre los años 1950 y 1980 y que, por lo tanto, producirá el relato maestro de la planificación urbana en la Argentina hasta hace muy pocos años. Según Gorelik, las influencias específicas en temas urbanos era bastante común para advertir que las diferencias principales fueron de orden político – ideológico y de colocación en el campo disciplinar: Pastor era católico de derecha y nunca logró una efectiva articulación con los sectores de punta de la producción arquitectónica, mientras que la otra línea era reformista de izquierda y nació en el seno de la renovación arquitectónica de los años cuarenta y cincuenta. De ahí que según Gorelik, la línea de Pastor no forme parte de las historias del planeamiento o de la urbanística que se produjeron hasta hace muy poco tiempo aunque tuvo una incidencia en algunas acciones fundamentales del planeamiento físico y entre los años cincuenta y sesenta desarrolló una enorme cantidad de planes urbanos en ciudades pequeñas y medianas o en municipios del Gran Buenos Aires.

A pesar de estas diferencias, Ballent sostiene que hubo intentos desde el EPBA de contratar a Pastor para actuar conjuntamente con la intención de incorporar al Gran Buenos Aires a la jurisdicción del Plan. Sin embargo, “...la contratación se atrasó por problemas administrativos y la corta vigencia del EPBA no permitió el desarrollo de estas ideas...” (Ballent, 2005: 233). Como ya fuimos viendo, el peronismo se presentaba como el contexto adecuado para la planificación de la ciudad pero “...en la práctica, la dispersión de gestiones observables entre 1946 y 1952 ponía en duda sus posibilidades de realización. Frente a los conflictos políticos y técnicos, a las autonomías relativas que se desarrollan en el interior del Estado, se derrumba la idea de un ‘Estado fuerte’, de una voluntad única y poderosa. Así, el plan no podía imponerse, sino que debía ser consensuado, es decir, penetrar en la sociedad a través de la información y la persuasión...” (Ballent, 2005: 234).

En una dirección similar, Liernur (2002) interpreta la disolución y cierre del EPBA: sostiene que la misma fue “... producto de la crisis, más allá de la retórica, de las posibilidades reales de Planificación – de previsión y control, en otras palabras, del

¹³ En el año 1952, Pastor forma el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano (IPRU) asociación privada codirigida con el ingeniero José Bonilla y el arquitecto Alfredo Etcheverry, dedicada a difundir e investigar temas de planeamiento y a realizar planes urbanos.

sucederse en el tiempo de ciertos acontecimientos -, por parte del Estado. Un Estado que no contaba para ello con los recursos necesarios, ni con la voluntad y la convicción políticas como para disciplinar en esa dirección a una sociedad que se había estado construyendo, en realidad, más o menos a los tumbos, en los márgenes estrechos de una doble coyuntura internacional –la de la crisis y la de la guerra- no menos trágica que efímera...” (Liernur, 2002: 264).

Bibliografía:

- Almandoz, Arturo (2002) “Introducción”, *Planning Latin American’s Capital Cities, 1850-1950*, Routledge, Londres.
- Ballent, Anahí (2005) *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes / Prometeo, Bernal.
- Bourdieu, Pierre (2002) *Campo de poder, campo intelectual*, Montessor, Buenos Aires.
- ----- y Wacquant, Loic (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.
- EPBA (1953) “Urbanización del Bajo de Belgrano” en *Revista de Arquitectura*, Nro 369, Buenos Aires.
- ----- (1955) “Evolución de Buenos Aires en el tiempo y en el espacio (Primera parte hasta 1899)” en *Revista de Arquitectura*, Nro 375, Buenos Aires.
- ----- (1956) “Tercera parte. Evolución de Buenos Aires desde principios de siglo hasta nuestros días” en *Revista de Arquitectura*, Nro 376-377, Buenos Aires.
- Gorelik, Adrián (2004) “Pastor, José M. F.” en Liernur, J. y Aliata, F (comps) ”*Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. AGEA, Buenos Aires
- ----- (2004^a) “Miradas sobre Buenos Aires: los itinerarios urbanos del pensamiento social” en *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Hardoy, Jorge E. (1988) “Teorías y prácticas urbanísticas en Europa entre 1850-1930. Su traslado a América Latina” en Hardoy, Morse (compiladores) *Repensando la Ciudad de América Latina*, Grupo editor latinoamericano, Buenos Aires.
- Liernur, Jorge Francisco (2002) *La arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*, Fondo nacional de las Artes, Buenos Aires.
- Novick, Alicia (2003) “El urbanismo en las historias de la ciudad”. En: *Registros. Revista de Investigación del Centro de Estudios Históricos Arquitectónicos – Urbanos*, Nro 1, FAU-UNMDP, Mar Del Plata.
- ----- (2004) “Plan” en Liernur, J. y Aliata, F (comps) *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. AGEA, Buenos Aires
- ----- y Piccioni, Raúl (2004) “Urbanismo” en Liernur, J. y Aliata, F (comps) ”*Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. AGEA, Buenos Aires

- Pastor, José (1947) *Urbanismo con Planeamiento, principios de una nueva técnica social*
Ed. Arte y Técnica, Buenos Aires.
- Rigotti, Ana María (2005) *Las invenciones del urbanismo en Argentina (1900-1960). Inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización*, tesis de doctorado, Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Urbanismo, Universidad Nacional de Rosario.
- ----- (2004) José Pastor y la invención del Planeamiento en Argentina. Trabajo presentado en la *Sessão 1: Memória do urbanismo del VIII - Seminário de História da Cidade e do Urbanismo, Perspectivas Contemporâneas da História da Cidade e do Urbanismo*, Niterói / Rio de Janeiro, 9-12 novembro de 2004.
- Sarrailh, Eduardo (1955) “Presentación a “Evolución de Buenos Aires en el tiempo y en el espacio (Primera parte hasta 1899)” en *Revista de Arquitectura*, Nro 375, Buenos Aires.
- Sutcliffe, Anthony (1981) “The international diffusion of Planning: a theoretical approach” *Towards the Planned City. Germany, Britain, the United States and France 1780-1914*, Basil Blackwell, Oxford.